



I - ORACIÓN POR LA BEATIFICACIÓN DE JUAN M^a DE LA MENNAIS

Desde hace años, cada mes, en todas las partes de la Congregación rezamos durante nueve días para obtener la beatificación de nuestro Fundador, en la que veremos el reconocimiento oficial de la santidad de nuestro Padre de la Mennais.

1.- ¿POR QUÉ?

¿Por qué continuamos con esta tradición? ¿Es sólo una costumbre? ¿Es necesaria esta beatificación? ¿No será una cuestión de triunfalismo que nos aparta de nuestro servicio eclesial, tan precioso? Respondiendo a estas preguntas, traigo aquí las palabras de un antiguo Postulador, el H. Vincent Guillermin, que hace muy poco nos ha dejado para ir al cielo, donde habrá podido confirmar la santidad de nuestro Padre. Escuchamos lo que nos decía:

A modo de conclusión, quisiera añadir, con toda claridad, que la “glorificación” de nuestros Fundadores mediante su Beatificación solemne y su Canonización, no es un elemento indispensable para la santidad y la obra de educación y de evangelización de nuestros Institutos, como tampoco lo es para la irradiación de la Iglesia. A pesar de todo, sepamos reconocer con toda sencillez, que puede ser un medio de dar gloria al Señor por lo que ha hecho en ellos y por ellos, un medio también de suscitar un nuevo impulso de Fe y de generosidad en los ambientes que han sido más señalados por el ejemplo de sus vidas y de su acción pastoral. Estos ambientes: los Institutos que fundaron o desarrollaron, las obras, parroquias y diócesis donde trabajaron, tienen derecho a ello. Y pienso que no podemos renunciar deliberadamente a este medio, con la disculpa de evitar el triunfalismo o la mentalidad de ‘capilla privada’.

El acento puesto por el Papa Juan Pablo II sobre este aspecto de la vida de la Iglesia, donde modelos, testigos e intercesores, actualmente miembros de la “iglesia triunfante” siguen jugando un papel importante en la vida de los que “militan” todavía aquí abajo, debería, si fuera necesario, respaldar nuestras convicciones o sostener nuestra acción. Y puede también fortalecer nuestra confianza filial y estimular nuestra oración para que, en un futuro, que dejamos en las manos del Señor determinar, Juan M^a de la Mennais y Gabriel Deshayes sean oficialmente propuestos a la veneración y como ejemplo de la Iglesia entera.

H. Vincent Guillermin, H.I.C. Postulador (1985-1997).

2.- ¿CÓMO?

La oración puede ser espontánea, destinada a una persona enferma o con un fin espiritual o apostólico. Pero para que sea más eficaz, sería bueno **organizarla en un grupo**, con el colegio, con la Familia Menesiana, con la Comunidad de Hermanos o de las Hijas de la Providencia, con la parroquia, ... Así que primero, hagamos caso al Evangelio: “Donde dos o más están reunidos en mi nombre, todo lo que pidan al Padre, les será concedido.” (Mt 18, 19). Y luego, porque en caso de una curación milagrosa, es necesario probar que se ha rezado pública y expresamente por las personas recomendadas.

A este respecto escuchemos estas preciosas indicaciones del H. Vincent Guillermin:

“La oración “oficial” (novena anual, mensual, ...) es, a todas luces, recomendable, pero no olvidemos que debe ser siempre hecha como una verdadera oración personal. El Señor se complace en responder generosamente a la humilde oración confiada de cada uno (el propio enfermo, sus familiares, sus amigos, sus Cohermanos). Añadamos que a nosotros, ‘pobres humanos’ que somos, el Señor no nos prohíbe - y los hechos de ayer y de hoy son testigos - apoyar la oración con gestos más ‘materiales’, manifestación de nuestra Fe interior. Me estoy refiriendo a la imagen del Siervo de Dios o de otros objetos que nos traigan su recuerdo, en la peregrinación a su tumba o cualquier otro lugar que él frecuentó, a los monumentos erigidos en su memoria en los diferentes países que se han

beneficiado del trabajo apostólico de sus Hijos o de sus Hijas. Lejos de ser supersticiosos cuando son bien comprendidos, estos gestos son a la vez expresión de nuestra confianza y signos de una humilde aceptación de nuestra condición de criaturas en un mundo que no es solo espiritual y al que el mismo Hijo de Dios quiso pertenecer plenamente.”

3.- ¿DÓNDE?

Podemos rezar en todas partes, especialmente en los lugares donde el P. de la Mennais es conocido, con las personas que se le encomiendan, en las obras dirigidas o animadas por la Familia Menesiana.

También en esto añadimos una indicaciones concretas:

En los lugares históricos donde han trabajado nuestros Fundadores, en particular Juan M^a. En este caso, la Bretaña francesa es el lugar privilegiado (Ploërmel, Auray y tantos otros.)

En cada Provincia o Distrito se debería concretar un “casa-hogar” donde se pudiera rezar al Señor por la intercesión del Venerable Fundador. Este sitio se podría preparar para la oración con imágenes, fotos, biografías, libros de oración y de la novena, consejos para rezar por las intenciones de los jóvenes, de los niños, de las familias, ...

Sería bueno que en cada colegio o centro educativo hubiera un “rincón para orar” donde reunirse para la novena o cualquier otra oración ocasional con intenciones concretas.

Para que todo esto pueda funcionar es preciso que en cada Provincia o Distrito haya una persona concreta (consagrado o laico) que esté en relación con el Postulador Central de la Casa Generalicia. De esta forma se podrá establecer un verdadero intercambio de informaciones, comunicación de intenciones, la riqueza de los documentos, compartir iniciativas locales que pudieran ser puestas en conocimiento en todos los lugares de la Familia Menesiana.

CONCLUSIÓN.

La oración por la beatificación de nuestro Fundador

es una gota de agua en el océano de la Misión de la Familia Menesiana. Pero tiene su importancia: es un retorno al carisma original, una fuente de inspiración siempre nueva, un signo de la unidad de toda la Familia Menesiana extendida por el mundo (Hermanas, Hermanos, Laicos), es una fuente de esperanza, un estímulo para la fecundidad y la creatividad en la Misión.

Han transcurrido 50 años desde la proclamación de la Heroicidad de las Virtudes y hemos rezado mucho. Las oraciones nunca acaban: y en cierta manera, el Señor nos ha escuchado. Sigamos rezando con perseverancia y creatividad. Como lo hicieron los Novicios del África francófona (Distritos de S. Juan Pablo II y S. Pablo) para resaltar el aniversario de la Heroicidad de las Virtudes, haciendo una Peregrinación de 41 km. a pie, rezando, cantando, dando testimonio con ello del Carisma Menesiano a todos los que encontraban en el camino. Perseverancia y confianza creativa en que el Señor no nos olvidará.

H. Dino De Carolis

II - TESTIMONIOS

En pocos años nos han dejado todos los Hermanos que han sido responsables del Año de Renovación que tenía lugar en Roma o en Castelgandolfo. Citamos de memoria: H. Albert Mayrand, H. Vincent Guillermin, H. Gilbert Olivier, H. Philippe Friot, H. Miguel Ángel Merino y H. Gérard Chatelier. Todos eran unos conocedores apasionados de Juan M^a de la Mennais y algunos de ellos han dejado estudios importantes para profundizar en el Carisma Menesiano.



Vamos a presentar aquí al **H. Miguel Ángel Merino**, conocido en toda la Congregación, ya que fue Asistente General del 2006 al 2012. Estudió con pasión la Espiritualidad Menesiana. Y fue, al mismo tiempo, un religioso dotado de una mística muy concreta y de una gran cercanía humana.

**MENSAJES RECIBIDOS Y LEIDOS EN EL FUNERAL
DEL HNO MERINO,
EN NANCLARES DE LA OCA, EL 15 DE FEBRERO DE 2014.**

Creo que principalmente era un hombre de fe, de fe profunda y asentada, de fe traducida en confianza en un Dios Padre que nos quiere y que nos llama a querer a los demás.

La lectura que hemos escuchado dice *"Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio"*. Si algo hemos podido escuchar a Miguel Ángel es que todo lo recibido es para compartirlo, para darlo a los demás. Su fe, profundizada y trabajada, ha servido a muchos para acercarnos a la Palabra y a través de ella a Dios. Pidamos al Señor que ese camino trazado en la vida de tantos Hermanos y Laicos vaya creciendo, porque será camino de vida, será camino de fidelidad al proyecto menesiano que nuestro Hermano tanto amaba.

También era un **hombre familia y de fraternidad**, generador de ambiente cálido, hombre de escucha y de empatía, sabedor de la debilidad humana y dedicado a los demás. Cuántos de los que aquí estamos no hemos recibido de él un consejo, una palabra de ánimo.

Amante de lo menesiano, seguidor de Juan María, no como lectura de un pasado bucólico, sino como llamada a vivir hoy, en la sociedad actual las intuiciones menesianas en favor de los niños y jóvenes, como búsqueda de caminos de fidelidad y de entrega actuales.

Hombre **entregado a los jóvenes y a los Hermanos** hasta que la enfermedad le quitó las fuerzas. Son muchos los años de su vida dedicados a animar a los Hermanos, como encargado de escolásticos, del año de renovación,... como asistente. Cursos, charlas, encuentros, ... animados con calidad y con calidez, aportando palabra y reflexión, compartiendo búsqueda y vida. Son muchos años de sembrar en otros

¡Gracias Miguel Ángel!, por tu vida entregada, compartida, partida y repartida.

En la sencillez de quien supo encontrar
en la humildad, su fuerza de vida,
en el Amor, su fuente inagotable,

en el perdón, una generosidad inagotable.
¡Gracias Miguel Ángel!, por combatir la tentación del poder con servicio.

En la fraternidad de quien supo dar lo mejor de sí,
sin ocultar, ni redondear,
tejiendo lazos,
curando heridas,
ofreciendo tiempo, reflexión, presencia, cariño,...
¡Gracias Miguel Ángel!, por recordarnos
que cada día aprendemos a hacernos hermanos.

En el estudio y la reflexión,
servicio discreto y compartido,
ampliando miradas,
abriendo corazones,
inspirando gestos.
¡Gracias Miguel Ángel!, por tu pasión por la Palabra,
acercándonos a Jesús y su proyecto.

En la fe compartida de quien nos descubrió
una Espiritualidad y Pedagogía Menesiana,
hecha de lazos y misericordia.
descubriendo en cada niño y joven esa presencia de
Dios,
que se nos regala, el mejor templo, el ser humano.
¡Gracias Miguel Ángel!, por llevarnos de la mano
y hacer visible el proyecto que un día soñó Juan M^a de la
Mennais.

Hoy hacemos memoria de un hombre, que al estilo de
Jesús, pasó por la vida haciendo el bien.



3 - FAVORES OBTENIDOS POR LA INTERCESIÓN DE JUAN MARÍA DE LA MENNAIS.

CURACIÓN de una RELIGIOSA en UGANDA.

Quiero agradecer al Venerable Juan M^a de la Mennais y recordar a los enfermos la importancia de las oraciones dirigidas a Dios por intercesión de nuestros buen Padre Juan M^a de la Mennais.

El 27 de febrero de 1970 me salió un tumor en el labio de arriba. Al principio no le di importancia, creyendo que sería algo pasajero. Pero el 2 de marzo, hacia las 4 de la mañana, me alarmé mucho por el estado de mi labio: me estaba quedando helada de frío y no podía tragar nada. La hinchazón, muy dolorosa, de 5 cm. de larga, llegaba ya hasta los ojos y me les iba cerrando casi por completo. Entonces me acordé del Siervo de Dios, Juan M^a de la Mennais. Puse una estampa con su reliquia en mi labio y esa misma mañana empecé una Novena a éste Venerable.

Fuimos primero al hospital *'Medical Sisters of Mary'* e inmediatamente me llevaron al hospital del Gobierno, porque parecía que precisaba una operación inmediata. La espera del médico fue larga y me preparé para morir, ...

Por fin llegó el médico y me preguntó qué me había picado en el labio. Ante mi contestación negativa se quedó pensativo, más aún cuando apareció otra segunda excrecencia en el labio malo. Después de algunas deliberaciones del equipo de médicos, decidieron una intervención de urgencia, de la que casi seguro - dijeron - no me despertaría en este mundo. Lo dijeron en inglés, sin saber que yo entendía esa lengua.

Este veredicto de los médicos me alarmó mucho, como es

natural. Me encomendé con nuevo fervor y mayor confianza al Venerable Juan M^a, suplicándole que me curara como lo había hecho con tantos otros y sobre todo que evitase la operación.

Algunos minutos antes de que llegase el cirujano para operar mi pobre labio, el tumor reventó por sí solo, echando una gran cantidad de pus y produciéndome un inmenso descanso. Hasta este momento no había podido tragar nada, ni siquiera líquidos; pedí un poco de agua y la pude tragar sin dolor alguno. Inmediatamente le dí las gracias al al buen P. la Mennais porque me había curado.

En ese momento llegó el cirujano diciéndome que iba a comenzar la operación.

- ¡Mire doctor, ya no me duele nada y ha desaparecido la hinchazón!

- ¿Qué le ha pasado al labio?

- ¡Nada! El tumor ha reventado solo. El médico no salía de su asombro. Incluso fue a buscar a otros médicos del hospital para que vieran con sus propios ojos este extraño caso.

Así fue como me curé por la intercesión del Venerable Juan M^a de la Mennais. Cuatro días más tarde salí del hospital. Desde ése día mi confianza en el Siervo de Dios es cada vez más grande y me vuelvo loca por contar a todo el mundo el favor que él me ha hecho. Por cierto, se me ha estropeado la estampa ¿podrías mandarme otra?

Hna. Secondas, Narozari Parish, Masaka, Uganda

